

EL GOBIERNO.

MADRID 27 DE JUNIO DE 1874.

UNA «GACETA» APROVECHADA.

Aprovechado viene hoy el periódico oficial, y bien puede decirse que pocos números de la *Gaceta de Madrid* habrán publicado colecciones tan importantes como la del sábado 27 de Junio de 1874.

La destitución de los ministros del Tribunal de Cuentas, contra la ley orgánica de aquella dependencia nombrados en 1872, y la reposición de los entonces destituidos; la derogación del decreto de 25 de Mayo de 1875, en que se abolían los títulos nobiliarios y el establecimiento de un Consejo de Agricultura, son tres decretos que, prescindiendo de su conveniencia, demuestran que el ministerio, dentro de su punto de vista, está dispuesto a reparar injusticias por más añejas que sean, á combatir preocupaciones vulgares y á procurar por los verdaderos intereses del país.

En un país como este donde los funcionarios todos, los del orden judicial inclusive, se encuentran á merced de los caprichos ministeriales, se conservaba una dependencia, en la cual desde el jefe hasta el último empleado necesitaban condiciones especiales para entrar y ascender. La política que todo lo invade, prostituyéndolo todo, sin derogar la ley la atropelló, destituyendo y nombrando respectivamente, contra sus terminantes prescripciones, á funcionarios que no debían ser destituidos y á otros que no podían ser nombrados.

En vano fué que el fiscal D. Ambrosio Gonzalez, en un brillante y razonado informe, pusiera de relieve la injusticia, y que la mayoría de los ministros, recordando la antigua fórmula empleada por el antiguo Consejo de Castilla, dijese que *obedecía pero que no cumplía*, porque otros ministros más dúctiles, flexibles y complacientes, dieron posesión á los contra ley nombrados, recibiendo estos el galardón de su deplorable complacencia, y aquellos el castigo de su inflexible puritanismo.

La reparación de una injusticia siempre y en todos tiempos será un acto meritorio digno de aplauso, y EL GOBIERNO no ha de escasear el suyo al señor ministro de Hacienda. Justo es que dejen de ser ministros del Tribunal de Cuentas los que, cualesquiera que sean sus merecimientos, no llenaban los requisitos que el reglamento exige, y justo es también que les sustituyan los á mano airada y contra la misma ley destituidos.

Todos los partidos, aun los más serios, tienen sus preocupaciones y sus debilidades. La preocupación de la República y la debilidad de los republicanos consiste en establecer una igualdad, pueril, absurda é impracticable, como si fuera de la igualdad ante la ley, única, verdadera, positiva y conveniente, fuese posible ese nivel que la demagogia pretende realizar entre los ciudadanos, tan distintos y desiguales por su talento, su ilustración, su probidad, su riqueza y su carácter como lo son por su estatura, por su fuerza muscular y su fisonomía.

Abolir los títulos nobiliarios que á nadie perjudican, concedidos en recompensa de acciones heroicas, de actos de abnegación, de servicios importantes, de descubrimientos útiles, sobre que es quitar el estímulo á la honradez, al trabajo, á la perseverancia, al valor, á nada conduce, porque el conde y el duque no dejan de serlo, ni nadie deja de llamárselo, como no se olvida el hecho glorioso que le dió origen.

Tan difícil es el nivel moral como el nivel físico, y cuando hemos visto á hombres serios ocuparse en tales fruslerías, recordamos al loco que, invocando el mismo principio egalitario, pretendía cercenar á su vecino tres pulgadas de cabeza para igualarle á él.

Hay más: esas distinciones honoríficas, prescindiendo de que eran una renta pingüe para el Estado que percibía un crecido tributo como lanzas y medias annatas, es una economía evidente para el Tesoro, porque si deja de recompensarse lo que digno de recompensa sea, ó al militar á quien se premia con una cruz, será preciso darle un grado ó un empleo. Esto mismo es aplicable á los hombres civiles.

Así, pues, la derogación del decreto de 25 de Mayo de 1873, que abolió los títulos nobiliarios, es á nuestro entender conveniente porque viene á restablecer el estímulo que el hombre necesita para todos ó la mayor parte de sus acciones, y so pena de recompensarlas con ascensos ruinosos para el Tesoro, hay que otorgar esas distinciones honoríficas que nada cuestan, sino que antes bien producen y valen mucho para el agraciado, sobre todo cuando son trasmisibles á sus herederos.

Poco hemos de decir acerca de la creación del Consejo de Agricultura, porque somos profanos al asunto; mas, aun así, comprendemos que en un país eminentemente agrícola como el nuestro, apegado además á prácticas anticuadas y refractario en este punto á todo género de reformas, que en poco ó en mucho vengán á cambiar

sus añejos hábitos en la forma de cultivo, siembra, abono y recolección, no puede menos de prestar grandes servicios el Consejo, en que entran hombres eminentes en todos los ramos del saber humano que con la agricultura se rozan, cuyas luces han de ser de grande utilidad para procurar el adelantamiento, contribuyendo á desterrar perniciosas costumbres rutinarias.

Nosotros estamos conformes con la medida en que ya pensó O'Donnell, y antes de él Carlos III.

GUERRA CIVIL.

La *Gaceta* contiene las siguientes noticias sobre la insurrección carlista, recibidas en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy:

«Navarra.—El general en jefe al ministro de la Guerra:

«Lorca 25 de Junio.—He atravesado por medio de un movimiento envolvente, con solo ligero tiroteó, las formidables posiciones de Monte Esquinza, posesionándome de Villatuerta, y alojándome el ejército en dicho pueblo, Lorca, Lacar, Alzo y Murillo. La toma de Villatuerta ha causado tres heridos. Mañana continuará el movimiento.»

«Burgos.—El capitán general da parte de que el comandante capitán de la Guardia civil Amor ha copado la partida carlista del cabecilla Calleja, el cual ha muerto. Entre los prisioneros se halla un hijo del cabecilla citado y un desertor de caja de la última reserva.»

«Granada.—El gobernador militar de Almería participa que en un reconocimiento que ha verificado al amanecer de ayer en busca de armas, se ha apoderado de seis carros de tabaco y géneros de contrabando.»

El 25 han empezado en el Norte las operaciones, según se desprende del telegrama que, copiado de la *Gaceta*, insertamos anteriormente. El resultado de la primera etapa ha sido gloriosísimo para nuestro ejército, pues con solo tres bajas se ha apoderado de formidables posiciones. Ignoramos cuál habrá sido el movimiento que ha dado por resultado tan brillante victoria; pero conocida la situación del ejército, es de suponer que la toma de Villatuerta le llevase á cabo el segundo cuerpo, haciendo un movimiento de avance por su flanco izquierdo mientras el primero y tercero distraían de frente al enemigo.

Dada la posición de las tropas que se han colocado á unos cuatro kilómetros de Estella, y la circunstancia de ser esta una ciudad abierta, es de suponer que los carlistas no opongan otra resistencia sino la necesaria para proteger su retirada que por el N. y N. O. pueden impunemente verificar.

El telegrama en que se comunicaba al Gobierno el movimiento verificado el día 25, lo transmitió á las cinco y treinta y cinco de la tarde de ayer el comandante militar de Tudela.

El marqués del Duero ha suspendido la disolución de la compañía de voluntarios de Alcanadre, que estaba acordada.

Están terminadas las obras de defensa de Portugalete y asegurado el paso de la ría.

El brigadier de ingenieros pasado á la facción D. Francisco de Alemany y Gil de Bernabé, ha sido nombrado por D. Carlos *director coronel general del real cuerpo de ingenieros*.

Dice el *Irruac-bat* de Bilbao haber leído una carta de Bayona, escrita por persona verídica. Por ella se confirma que los carlistas han introducido por la frontera de Navarra cuatro cañones ingleses. Los destinaban á Estella.

Con referencia á noticias carlistas se ha dicho en Bilbao, que el batallón de Munguía había marchado á un punto de la costa que no se determina, á fin de proteger un desembarco de armas y municiones. Ellos dicen que esperan cañones de gran calibre.

Como la vigilancia de los cruceros en la costa es activa é incesante, tenemos casi la seguridad, de que de ser cierta la anterior noticia, no llegará el hecho á realizarse.

De Cataluña, aunque no hemos recibido hoy correspondencia alguna, tenemos por los periódicos de Zaragoza las siguientes noticias:

«Una partida carlista penetró el 23 en Vendrell y fué rechazada por las fuerzas de ejército, que incidentalmente se hallan en el pueblo, después de un nutrido fuego, el cual no produjo baja alguna á la tropa y varias á los carlistas por haber tenido que luchar estos en las calles y aquella apostada en las cascas.»

«El 24 por la tarde hubo alarma en Reus, por haberse aproximado algunos carlistas al paseo de Seminarios por la carretera de Castellví.»

«Los carlistas ojateros de Sabadell están haciendo una guerra á muerte al representante de *La Estrella Benéfica* desde su llegada á dicha villa.»

«En la noche del 24 salió de Lérida en tren express la columna que manda el brigadier Arrando, dirigiéndose, según allí se aseguraba, hácia Binefar (Aragón), á consecuencia de haber entrado en Grans y Tamarite la facción Tristán (Francisco), que sabiendo no se hallaba Delatre operando en aquella comarca, intentó dejar la Conca de Tremp para buscar recursos, de que carece.»

Las cartas y periódicos de Valencia que hoy hemos recibido contienen las noticias siguientes:

«El general Palacios ha salido ayer mañana de Morella con su división, suponiéndose se dirija á Cantavieja, á fin de dar un golpe decisivo á las facciones que se han reconcentrado en aquel punto.»

«En Arcos, pueblo de la provincia de Teruel y á doce horas de la capital, las facciones valencianas tienen grandes talleres de armas, vestuario, correajes y otros equipos militares. Apenas hay una casa que no esté ocupada con operarios.»

«Personas que han estado recientemente en Vinaroz dicen que se halla ya libre de la prisión que sufría el cabecilla Santés, el cual estuvo en aquella villa al día siguiente de la acción de Alcora. Parece, si estas noticias son ciertas, que dicho cabecilla no ha obtenido aun mando de fuerza alguna, pero ha cesado ya el arresto que sufría y los rumores de que fuera fusilado.»

«El *Mercantil Valenciano* publica en su última hora que continúan recibiendo noticias relativas á los crímenes que está cometiendo Cuca en los pueblos invadidos por su gente.

Los campos que son propiedad de los libe-

rales, dice, sufren una devastación completa. Las mieses han sido incendiadas, y los árboles arrancados de raíz. Se roba en las poblaciones como en un camino, y no hay venganza que no satisfagan ni tropelia que no lleven á cabo. Muchas familias huyen despavoridas de sus casas y se trasladan por mar á otros puntos. En una palabra, son tan horribles los detalles que nos comunican acerca de la conducta de los carlistas en algunos pueblos de la Plana, que hasta por decoro del país en que han nacido esos vándalos debemos callarlos.

Los periódicos franceses publican el siguiente telegrama de origen carlista, que insertamos como documento curioso y para que nuestros lectores se enteren del extremo hasta que llevan la mentira y exageración los partidarios del absolutismo:

«Perpiñán 21.—El *Boletín Oficial* del estado mayor de D. Alfonso da pormenores sobre el combate de Gandesa. Dice que las fuerzas de las columnas republicanas ascendían á 7.000 hombres, ocho cañones y numerosa caballería. El infante D. Alfonso, á la cabeza de 800 hombres, atacó una posición, y cerca de 2.700 carlistas le secundaron en el ataque. Las tropas republicanas, obligadas á permanecer en Gandesa, han sufrido pérdidas que no se conocen con exactitud. Los carlistas han perdido 30 muertos y 93 heridos, entre ellos dos oficiales superiores. Los zuavos carlistas se han distinguido. La división de los carlistas de refuerzo, cubierta por el movimiento del príncipe, pudo llegar á su destino. Los infantes D. Francisco y D. Alberto han combatido bajo las órdenes de D. Alfonso.»

De las partidas faciosas que hacen sus correrías por las demás provincias, tenemos las siguientes noticias:

«Noches pasadas se presentó en Sarreal una partida carlista pidiendo 6.000 rs., cantidad que no pudo hacer efectiva, por lo que se vino en llevar al día siguiente á Forés los 4.000 reales que faltaban. Al llegar á Forés los comisionados hallaron cadáveres al comandante de armas facioso y á los más que fueron víctimas á consecuencia de una sorpresa que les hicieron los voluntarios de Tarragona.»

«Los carlistas han entrado y pedido raciones en Renedo, Argoños, Colindres, Limpías, Ampuero, Bareco y Ramales.»

«La partida carlista que pasó anteayer por Valverde sorprendió á varios transeúntes y se llevó á un niño. El gobernador militar de Huelva ha dispuesto se efectúe una batida combinada entre las diferentes columnas y los paisanos levantados en somaten, á fin de encontrar y extinguir á la facción.»

«Diez carlistas montados llegaron anteayer á las once á Bardongo (Leon); coraron los alambres del telégrafo, y se volvieron á Pajares.»

«Según telegrama del alcalde de Valverde (Huelva), al oscurecer de anteayer fueron batidas dos pequeñas partidas carlistas levantadas en dicha provincia, haciéndoles varios heridos y prisioneros y saliendo á la desbandada en dirección á la Palma.»

«El cura Pacho, Teruel con 60 caballos estuvo en Calamocha el 24, y las pequeñas partidas que vagan por la provincia siguen cometiendo todo género de exacciones.»

«Es de consideración la avería hecha en la línea telegráfica de Asturias por los carlistas. Estos obligaron á los paisanos á destruirla en una extensión de 20 kilómetros.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

Muchos de ellos que se hallaban en igual caso han empuñado nuevamente las armas.»

Perdonen nuestros lectores si llega á ser monótona algunas veces la lectura de nuestro diario, por las numerosas contestaciones que tenemos que dar á los alfonosinos. En nuestra creencia de que constituyen un verdadero peligro para la patria y la libertad, llenamos con gusto nuestro servicio de avanzada para evitar cualquier sorpresa.

No es flojo el contingente de especies que tenemos hoy que rebatir; pero no hemos de dejar pasar una sola, al menos voluntariamente.

La reunión de varios soberanos en las aguas de Ems preocupa á algunos políticos, los cuales quieren dar á entender que en dicho congreso de familia se trata de Francia y España, y hasta se precisa en soluciones definitivas para ambos países.

«La *Epoca* utiliza dicha noticia para ampliarla, dando á entender clarísimamente á sus lectores que dichos soberanos traían de exigir que los gobiernos de hecho den una base más sólida á su manera de ser.»

El periódico alfonosino cree, sin duda, ó que dichos soberanos tratan de compensar con su protección los disgustos que últimamente ha sufrido el príncipe D. Alfonso, ó que quieren imponernos otra solución para conjurar, la cual no habría más recurso que la previa restauración. Tanto una como otra versión nos parecen absurdas: el lenguaje que respecto á España vienen empleando desde hace algún tiempo los principales periódicos extranjeros, demuestra que Europa comprende nuestra verdadera situación, y confía en que sabremos vencer todos sus peligros con nuestros propios elementos y el concurso de todos los defensores de la revolución de Setiembre.

Segunda caída alfonosina.

El corresponsal que tiene *La Epoca* en Burdeos le escribe entre otras cosas la llegada á dicha población del general Lersundi:

«Algunas semanas de estancia en el campo, añade, consolidarán su restablecimiento y le permitirán realizar su deseo ardiente de volver á España, donde sus conocimientos del país vascongado podrán ser tan útiles para el término de la guerra civil.»

Dada la significación política y militar del Sr. Lersundi, para que pudiera realizarse lo que el corresponsal indica sería necesario que antes de su completo restablecimiento hubiese ocupado el trono de España D. Alfonso de Borbon.

Nosotros, cristianos antes de nada, nos alegraremos de que el Sr. Lersundi mejore de su enfermedad antes de que se realicen las ilusiones de sus correligionarios.

Pero, ¿no decían estos que con la proclamación de D. Alfonso se acabaría instantáneamente la guerra?

«¿Qué otra guerra civil puede surgir que haga necesarios los conocimientos topográficos que tiene, según parece, el Sr. Lersundi?»

Para cuando llegue el caso que tan vivamente desean los alfonosinos, convendrá que el director de la prensa del partido, Sr. Ca-

novas, hubiera cortado la polémica que sostienen *El Tiempo* y *La Epoca*, sobre cuál de ambos periódicos es más ó menos leído, cuál tiene mayor importancia, cuál es más discreto, etc. De otra manera, podría preguntarse con razón el joven príncipe, recordando una conocida zarzuela:

«¿Estamos en el Olimpo
O en la puerta de Toledo?»

«La *Epoca* de anoche se apodera con afán de la noticia que da la prensa francesa respecto á la enfermedad y mejoría,—que celebramos,—de la infanta doña Mercedes, hija de los señores duques de Montpensier, para asegurar que todo cuanto se diga sobre manifestaciones de los mismos, es tiempo perdido:

«No tienen por qué hacerlas, añade, y al príncipe Alfonso consta, mejor que á nadie, el interés y sencillo cariño de que le rodean.»

Seguramente que no todos los alfonosinos sentirán la confianza que *La Epoca* aparenta.

Decíase ayer, y *El Imparcial* consigna el rumor, que no eran completamente cordiales las relaciones entre la fracción alfonosina que capitanea el Sr. Cánovas y los individuos del antiguo partido moderado.

El Tiempo asegura que el pueblo español llama el deseado al joven príncipe D. Alfonso de Borbon.

El *deseoso* sería un calificativo mucho más gráfico y más conforme á la verdad.

«La *Discusion* supone que el verdadero propósito del Sr. Alonso Martínez, al publicar sus interrogatorios sobre el jurado, ha sido, más que reformar, concluir con dicha institución. Nuestro colega apoya su creencia en que no hace aun muchos meses se consultó sobre el particular á todas las audiencias, nombrándose después una comisión encargada de estudiar los informes en cuestión.»

Sin prejuzgar nosotros las intenciones del señor ministro de Gracia y Justicia, debemos manifestar, que efectivamente en dicho ministerio existen los datos á que *La Discusion* se refiere; pero no han debido ser muy completos cuando el Sr. Alonso Martínez ha creído de su deber pedir la ampliación de los mismos.

Prosigue habiéndose de conferencias celebradas por hombres políticos con el señor Castelar.

«La *Epoca* supone que el Sr. Lopez Dominguez ha sido el general á quien se han referido otros diarios.»

Anteayer estuvo también á visitar al Sr. Castelar el Sr. Salmeron (D. Francisco), presidente que era de las Cortes el 23 de Abril, en compañía de los ex-diputados radicales Sres. Vicens y Alvarez Osorio.

Sobre estas conferencias dice el periódico noticiero:

«El Sr. Castelar, á quien estos días han visitado muchos progresistas históricos con objeto de conocer sus opiniones y ofrecerse su apoyo, ha manifestado á todos que no quiere perturbar ni desorganizar ningún partido, y que los que con él quisieran estar deben aceptar la República como forma definitiva y considerarla vigente en toda su fuerza el voto de 11 de Febrero. Muchos políticos de los que han aceptado de buena fé la República, se muestran completamente de acuerdo con el Sr. Castelar.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

Muchos de ellos que se hallaban en igual caso han empuñado nuevamente las armas.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

«En el distrito de Castilla la Nueva han sido reducidos á prisión algunos carlistas que habían sido indultados anteriormente.»

